

LÓPEZ GARCÍA, BERNARDO (1838–1870)

*EL DOS DE MAYO*

Oigo, patria, tu aflicción,  
y escucho el triste concierto  
que forman, tocando a muerto,  
la campana y el cañón;  
sobre tu invicto pendón  
miro flotantes crespones,  
y oigo alzarse a otras regiones,  
en estrofas funerarias,  
de la iglesia las plegarias  
y del arte las canciones.

Lloras, porque te insultaron  
los que su amor te ofrecieron...  
¡a ti, a quien siempre temieron  
porque tu gloria admiraron:  
a ti, por quien se inclinaron  
los mundos de zona a zona;  
a ti, soberbia matrona,  
que libre de extraño yugo,  
no has tenido más verdugo  
que el peso de tu corona!...

Do quiera la mente mía  
sus alas rápidas lleva,  
allí un sepulcro se eleva  
cantando tu valentía;  
desde la cumbre bravía  
que el sol indio tornasola,  
hasta el África, que inmola  
sus hijos en torpe guerra,  
¡no hay un puñado de tierra  
sin una tumba española!...

Tembló el orbe a tus legiones,  
y de la espantada esfera  
sujetaron la carrera  
las garras de tus leones;

nadie humilló tus pendones  
ni te arrancó la victoria;  
pues de tu gigante gloria  
no cabe el rayo fecundo,  
ni en los ámbitos del mundo,  
ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual  
cantan tu invicta arrogancia,  
Sagunto, Cádiz, Numancia,  
Zaragoza y San Marcial;  
en tu suelo virginal  
no arraigan extraños fueros;...  
porque indómitos y fieros  
saben hacer tus vasallos,  
frenos para sus caballos  
con los cetros extranjeros...

Y aún hubo en la tierra un hombre  
que osó profanar tu manto...  
¡Espacio falta a mi canto  
para maldecir su nombre!...  
Sin que el recuerdo me asombre  
con ansia abriré la historia;  
presta luz a mi memoria,  
y el mundo y la patria a coro,  
oirán el himno sonoro  
de tus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambición  
que en su delirio profundo  
cantando guerra, hizo al mundo  
sepulcro de su nación,  
hirió al ibero león  
ansiando a España regir;  
y no llegó a percibir,  
ebrio de orgullo y poder,  
que no puede esclavo ser,  
pueblo que sabe morir.

¡Guerra! clamó ante el altar  
el sacerdote con ira;  
¡guerra! repitió la lira  
con indómito cantar:  
¡guerra! gritó al despertar  
el pueblo que al mundo aterra;

y cuando en hispana tierra  
pasos extraños se oyeron,  
hasta las tumbas se abrieron,  
gritando: ¡Venganza y guerra!

La virgen con patrio ardor  
ansiosa salta del lecho;  
el niño bebe en el pecho  
odio a muerte al invasor;  
la madre mata su amor,  
y cuando calmado está,  
grita al hijo que se va:  
«¡Pues que la patria lo quiere,  
lánzate al combate, y muere:  
tu madre te vengará...!»

Y suenan patrias canciones  
cantando santos deberes;  
y van roncadas las mujeres  
empujando los cañones;  
al pie de libres pendones  
el grito de patria zumba,  
y el rudo cañón retumba,  
y el vil invasor se aterra,  
y al suelo le falta tierra  
para cubrir tanta tumba!...

Mártires de la lealtad  
que del honor al arrullo  
fuisteis de la patria orgullo  
y honra de la humanidad...  
en la tumba descansad,  
que el valiente pueblo ibero  
jura con rostro altanero  
que hasta que España sucumba,  
no pisará vuestra tumba  
la planta del extranjero.